

# Al pie del tiempo

## Telón de fondo

Desde que los medios masivos de comunicación tomaron en sus brazos la difusión del fútbol, este deporte trascendió el ámbito meramente festivo y competitivo para convertirse en una actividad inmersa en los intereses políticos y económicos. Después de todo, mover masas alrededor de un objetivo político o en torno a una estructura de raíz comercial no es asunto de poca importancia.

Dicen los enterados que el torneo de la copa mundial de fútbol sólo es comparable, en cuanto a atención y promoción se refiere, a las olimpiadas de verano, que son las buenas. Los hechos avalan el aserto, pero también dan lugar a preguntar por qué. Hay expertos empeñados en decir que el fútbol despierta tal pasión —objetiva y válida, más allá de cualquier manipuleo— debido a que es una competencia de equipo, una práctica colectiva; y a que su máxima expresión —el campeonato mundial— engloba el concepto de lo nacional. En efecto, se habla de encuentros entre 16 países, entre 16 selecciones nacionales, etcétera.

Basta de generalidades. Ayer, el general Videla, jefe de la junta militar que gobierna en Argentina, inauguró el undécimo Campeonato Mundial de Fútbol, en medio de severas medidas de seguridad y tras un período de incertidumbre en relación a lo que allí pasaría. Las medidas de seguridad y la preocupación de los organizadores se explica con base en antecedentes y circunstancias actuales. Los encuentros de tipo deportivo adquirieron un tinte dramático desde 1972, año de la famosa matanza de Munich. El pasado mundial de fútbol, celebrado en Alemania, tuvo dos atractivos: los juegos, propiamente dichos, y los sistemas de vigilancia ideados por el gobierno alemán para asegurar, si no el triunfo, sí la vida de los deportistas asistentes.

Así pues, la movilización policiaca alrededor del estadio River Plate no resulta práctica inédita. Ha sido novedosa, en cambio, la campaña de información sobre la realidad política y económica de Argentina, organizada por los representantes de miles de exiliados argentinos dispersos por el mundo; y los llamados de algunas organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos para boicotear la celebración de este evento. Cabe señalar que las fuerzas políticas más sólidas del exilio argentino buscaron aparecer separadas de todo tipo de acciones delirantes o desesperadas, que pudieran causarles una reacción popular contraria.

## Con la ayuda de Dios

La aparición del general Videla ante los ojos expectantes de mil millones de televidentes —creo que es el cálculo más aceptado— configura el punto álgido de la campaña de imagen y publicidad que el gobierno argentino encargó a una de las firmas publicitarias más afamadas de Nueva York: la Burson Marsteller. Enfundado en un traje que evidenciaba su poca familiaridad con el atuendo civil —demasiado estrecho, abotonado y arrugado—, el jefe de la junta militar pidió a Dios "que este evento ayude a crear la paz para todos".

Y fiel al viejo refrán que aconseja a Dios rogando y con el mazo dando, el jefe del gobierno tuvo la precaución de establecer una gran oficina de relaciones públicas, encargada, bajo la asesoría de Burson Marsteller, de modificar la imagen del régimen argentino en el exterior, hecho que seguramente a él le dará paz. Aparte de aconsejar la contratación de ídolos deportivos, astros cinematográficos e intelectuales, el plan contempla la práctica de tratar a cuerpo de rey a los comentaristas deportivos más influyentes. El locutor mexicano, por ejemplo, dijo con voz entrecortada y tono de plegaria que las cuatro frases hiladas por Videla en favor de Dios, los caballeros, la paz y la amistad constituían un emocionado y conmovedor discurso.

Para los mismos efectos, el acto inaugural rubricado por tablas gimnásticas que fueron desarrolladas al ritmo de marchas militares, resultó "brillante, impresionante", etcétera. Quizá el trato excepcional aconsejado por los publicirrelacionistas no alcanzó a los camarógrafos, quienes no acertaron a tomar las imágenes de multitudes enloquecidas de emoción y decididamente aplaudidoras; y ante el tibio encuentro de palmas anónimas se dedicaron a reproducir el entusiasmo del presidium, tan festivo como se debe.

Desgraciadamente para los organizadores, el manejo comunicacional de la imagen política no alcanza a encubrir ya no digamos los datos aportados por la "conjura comunista internacional", sino los enviados por periodistas y visitantes. En ellos está y no, el juicio político. Ellos hablan de verdaderos atracos por parte de las agencias turísticas extranjeras. En realidad clarifican la existencia de una política económica entregada a intereses externos, de una política de rasgos tan antipopulares que sólo puede ser mantenida a base de una severa vigilancia y un establecimiento carcelario. No es pues de extrañar que en medio de la pobreza generalizada en Argentina los visitantes constaten el fraude cometido por los directores comerciales del evento, regularmente afiliados a consorcios transnacionales de turismo.

Bueno, pero de eso los manejadores de imagen no saben nada. Su problema es crear efectos especiales y positivos para el gobierno que ha caído sobre una de las naciones integradas al mundo "occidental y cristiano". La tranquilidad lograda a través de fórmulas altamente sofisticadas de seguridad ha permitido a Videla orar ante el mundo por la paz, pedir a Dios por la paz. Dice Amnistía Internacional, organismo que puede distinguirse por todo, menos por su simpatía hacia los países socialistas, que bajo este régimen Argentina tiene 8 mil prisioneros políticos, entre 15 y 20 mil desaparecidos y miles de emigrados. Entre tal panorama y la paz de los sepulcros se da cierta pretendida similitud. Quizá para los dictadores esa sea la paz divina.

Detrás de la justa deportiva existe, pues, un mar de manipulación económica e intencionalidad política. Vale, sin embargo, dejar a salvo el valor intrínseco del deporte. Es descabido que sirva al desarrollo humano, al acercamiento espiritual, al entendimiento entre los pueblos. Eso es deseable. No lo es su uso como medio para deformar inquietudes que a la vuelta de un mes, en julio, volverán por sus fueros.

Socorro DIAZ